# ESTRATEGIAS DE ACCIÓN SINDICAL EN CLANDESTINIDAD. EL CASO DEL SINDICATO ÚNICO DE LA CONSTRUCCIÓN Y AFINES (SUNCA)

SABRINA ÁLVAREZ, ÁLVARO SOSA

## INTRODUCCIÓN

A partir del año 2014 se dio inicio el proyecto «Historia del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos (SUNCA)», el que está enmarcado en el convenio firmado por el mencionado sindicato y la Universidad de la República (Udelar) en setiembre de 2013, y se ha canalizado a través del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU-FHCE). Quienes presentan esta ponencia forman parte del equipo de investigadores designados por el mismo para llevar adelante la tarea.

En esta oportunidad pretendemos compartir algunas reflexiones respecto del trabajo que estamos desarrollando. Partiendo de esta experiencia, la analizaremos de modo crítico a partir de bibliografía de corte teórico, metodológico y técnico que trata los problemas de la construcción de la memoria colectiva (en especial la sindical), el valor y tratamiento de las fuentes orales y el «entrecruzamiento» con otras fuentes (con sus específicas particularidades por el período que estudiamos).

Asimismo, expondremos algunas reflexiones sobre la particular forma de trabajo que se está llevando adelante, la que ha generado que constantemente estemos en contacto y haciendo acuerdos de funcionamiento con miembros de la Comisión de la Memoria del SUNCA, comisión interna del sindicato que fuera designada para ejecutar parte del convenio con la Udelar.

Por último presentamos algunos avances de la investigación emprendida y algunas hipótesis que se han ido desprendiendo de la misma.

## ANTECEDENTES DEL PROYECTO

En el XIV Congreso del SUNCA del año 2011 se definió dar mayor relevancia dentro de la formación sindical a la historia del sindicato. Con ese fin se creó al año siguiente la Comisión de la Memoria, a la que se le encomendó la tarea de avanzar en el conocimiento de la historia del sindicato desde su fundación en el año 1958 hasta nuestros días.

Para comenzar a concretar dicha tarea, se firmó un Convenio Marco con la Udelar que incluye varias posibles labores a realizar en conjunto entre la institución universitaria y el sindicato. Una de

las líneas con las que se comenzó a trabajar fue la reconstrucción histórica del itinerario sindical durante la última dictadura, en el entendido de la urgencia de entrevistar especialmente a los militantes «históricos» y comenzar la redacción de materiales de difusión sobre temáticas abordadas. Así, desde el CEIU se formó un equipo bajo la dirección del Prof. Carlos Demasi. Quienes fuimos convocados a conformarlo veníamos trabajando desde tiempo atrás en proyectos de investigación vinculados con el movimiento sindical y el mundo del trabajo; así, el Prof. Álvaro Sosa participó del equipo dirigido por la Dr. Susana Dominzaín que llevó adelante el proyecto «Acción sindical e identidad de los trabajadores metalúrgicos del Uruguay», mientras que, por su parte, la Lic. Sabrina Alvarez fue integrante del equipo de trabajo del proyecto «La constancia de la lucha Recuperación de la historia del sindicato de postales (AFPU-PIT-CNT)». Ambos proyectos tenían en común el interés por recuperar y reconstruir la historia de ambos colectivos sindicales, con el aporte de una mirada «externa», pero con el aporte constante de los propios involucrados; perspectiva similar a la del trabajo con el SUNCA.

## El trabajo realizado

### Organización del archivo de la comisión de la memoria

La Comisión de la Memoria cuenta con materiales provenientes de donaciones personales y otros del propio sindicato. La organización de este «archivo» se realizó a partir de un criterio temático-temporal, considerando distintas etapas y contenidos de interés para el equipo de investigación y la comisión de la memoria. Se organizó el registro en una planilla Excel donde se pueden ubicar los materiales. Este proceso sirvió para detectar fuentes que sirvieran a la investigación y que han sido fundamentales para el desarrollo de la misma.

Queda aún material disperso dentro del sindicato, en la órbita de distintas comisiones (sobre el período posterior a la dictadura hasta la actualidad) que, por motivos que exceden a nuestra voluntad no pudieron ser ingresados ni organizados en el archivo. Esto significa un interesante desafío a futuro.

Reconocemos que, sin la presencia permanente de una persona que se dedique a la gestión del archivo este, probablemente, se irá desordenando. De hecho ya han aparecido materiales fuera de lugar, etc. Este es un problema bastante generalizado dentro de las dinámicas sindicales, frente al que se deben ir viendo posibles soluciones. En este sentido consideramos sumamente significativo e inspirador el camino emprendido por el Dr. Rodolfo Porrini (2004) tendiente a la recuperación de la memoria oral y los archivos del movimiento sindical en el Uruguay.

## Generación de fuentes orales

Hasta el momento hemos realizado 67 entrevistas a partir de sugerencias de los integrantes de la comisión de la Memoria que se encargan también de concertarlas. Los entrevistados han sido dirigentes del SUNCA y, en su mayoría, también miembros del Partido Comunista del Uruguay (PCU). Tratamos, sin embargo, de plantear una mirada lo más amplia posible, concentrándonos en observar la vida del sindicato más allá de las tendencias internas; aunque, claro está, estas están constantemente presentes y deben ser consideradas para realizar algunas explicaciones de los fenómenos estudiados.

Algunas de las entrevistas se realizaron en los locales del SUNCA (Montevideo y algunas departamentales del interior) y otras en domicilios particulares. Las condiciones «ambientales» no siempre han sido las más propicias, generándose distorsiones sonoras que dificultan la desgrabación y análisis.

Trabajamos en base de un cuestionario guía, construido en diálogo también con la comisión, la cual orienta la pesquisa de información y experiencias que se canalizan en los distintos fascículos. Procuramos que sean entrevistas individuales, pero algunas debieron realizarse de forma colectiva (en el interior principalmente) por falta de tiempo.

Algunas entrevistas se han realizado con presencia de integrantes de la comisión, lo que tiene ventajas y desventajas: por un lado, por lo general, se genera un clima de confianza de forma más rápida, así como facilitan el recuerdo de algunos hechos. Sin embargo en algunas ocasiones podían generar distorsiones en el ritmo de la construcción del relato del entrevistado, interrumpiendo con preguntas o comentarios; así como condicionando algunas respuestas. De todos modos, entendemos que estas situaciones son propias de este tipo de encares del trabajo y que no empañan la riqueza que tiene el mismo en sentido general. En especial la sensación de «cercanía» y confianza que se genera, que de otra manera, si se alcanza, toma mucho más tiempo.

## La divulgación: fascículos

Se acordó un plan de 7 fascículos que abarcan la acción del SUNCA durante todo el período dictatorial: «Haciéndole 'gambetas' a la represión: Itinerarios del SUNCA de la post-huelga a la reafiliación», «Valor y firmeza: las acciones del año '74 y el paro del 9 de octubre», «Dando la primer batalla: el SUNCA en la huelga general», «Destellos en la oscuridad: militancia clandestina del SUNCA en los años de plomo (1975-1983)», «Abriendo las puertas a la libertad: el Pro-SUNCA y la reconstrucción del movimiento obrero (1983-1985)», «Un lugar de refugio y lucha: el movimiento cooperativista y los trabajadores de la construcción en la dictadura», «Los trabajadores

de la construcción y la resistencia en el interior». Hasta el momento han sido publicados los tres primeros, está en proceso de diagramación e impresión el cuarto, y en corrección el quinto. Quedan pendientes los dos últimos: uno referido al papel de las cooperativas en la resistencia y lucha anti-dictatorial y otro a cómo se vivió todo el proceso en el interior, en el entendido de que es un sindicato nacional y que las realidades pueden ser bastante distintas entre Montevideo y el interior.

A su vez, producto de un requerimiento especial del sindicato, se ha elaborado un fascículo referido a la huelga de la construcción llevada adelante por el gremio a mediados del año 1993.

De acuerdo con la comisión de la memoria, preocupada en que los materiales generados fueran de interés para un público joven, con «poco hábito de lectura», pero sin perder de vista la rigurosidad analítica y descriptiva, definimos expresarnos en un lenguaje lo más sencillo posible, combinando pasajes de entrevistas y fuentes que «hicieran hablar» a los protagonistas con fotografías y cuadros que complementaran y enriquecieran la información presentada.

Cabe destacar que para algunos períodos en especial fueron claves las entrevistas por la falta de fuentes documentales propias y de prensa general producto de la represión.

Nuestra mirada «externa» ha chocado con la visión «oficial» existente hasta el momento un tanto idealizada y con escasa base documental. Pareciera, sin embargo, que el sindicato está buscando fortalecer su versión oficial sobre el tema; tema que permanentemente está en tensión y rediscusión en el colectivo sindical, como veremos más adelante. El aporte de un equipo universitario pareciera que legitima, frente a otros actores sociales y políticos, una versión «oficial» de su propia historia.

Otra forma de divulgación del trabajo ha sido a través de la realización de muestras fotográficas en Montevideo (muestra permanente en el local central del SUNCA) y en el interior, desarrolladas en el marco de distintas actividades. En las mismas también hemos realizado presentaciones orales de los avances de la investigación, generando asimismo espacios abiertos de diálogo, especialmente entre las distintas generaciones de militantes.

## La forma de trabajo: diálogo y negociación

De forma constante en la organización de todas estas instancias debemos articular con los intereses específicos de los miembros de la comisión, sus visiones de los hechos pasados y sus intereses presentes. Sus formas de *cómo* harían las cosas. Son viejos cuadros dirigentes que quieren hacer valer su posición, lo que es legítimo, pero no siempre concuerda con la visión del equipo de investigación. En ese proceso se produce un intercambio interesante, en el que pareciera que se encuentran dos lenguajes que deben ser interpretados y reinterpretados mutuamente hasta alcanzar un lenguaje común para comunicarse y comunicar.

## CUESTIONES TEÓRICAS[1]

### La construcción de la memoria

Como sostiene Maurice Halbwachs (2004: 60) la memoria es una construcción social y colectiva, que se construye en el proceso de la vida de los hombres. Su contraparte constitutiva es el olvido. Dice Paul Ricouer (2004) que el acto de recordar es luchar contra el olvido. En la relación con los otros y con el espacio se construye, reconstruye y apela a la memoria. El recuerdo es una huella del pasado, que se reconoce como tal a través del testimonio y de la construcción de un relato, a través del que emerge. Plantea Halbwachs (2004: 50) que «cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva» por lo que aportan desde ese lugar la construcción de la misma.

El testimonio, para Ricouer (2004: 41), «constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia.» A través de la entrevista construimos el testimonio oral con valor de fuente para la historia. El testimonio no da cuenta de todo lo sucedido, sino de lo que se recuerda de lo sucedido, de lo que se percibió y lo que, luego de una serie de sucesos (muchas veces traumáticos) se mantiene en la memoria, y en el momento de su apelación «sale a flote», a través de una construcción, frecuentemente, visualizada a través de imágenes (Ricouer, 2004: 45). En ese proceso debemos tener en cuenta, en la medida de nuestras posibilidades como investigadores sobre la vida humana en sociedad, de los aspectos cognitivos y sus dificultades que pueden afectar la rememoración y su intrínseca faceta emocional e intelectual (Ricouer, 2004: 50) .

Una dimensión colectiva de la memoria que nos interesa destacar, por su presencia en el tema que estudiamos y los actores sociales con los que trabajamos, es la del «trauma», considerada más allá de lo estrictamente patológico, y que tiene que ver con los «usos y abusos» de la memoria. En esa dimensión, la memoria para Ricouer (2004: 96-99), se «enferma», producto de su enfrentamiento a alguna situación traumática y su falta de/ abuso de/ insuficiencia de un duelo colectivo que «sane» ese trauma.

Plantea Halbwachs (2004: 66) que «la historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, dicho de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo…» A través del entrecruzamiento de los testimonios, con otras fuentes de conocimiento podemos generar conocimiento histórico (Pozzi, s/f).

### Relación memoria-historia

El papel del historiador es el de interpelar e interpretar tanto a la memoria (en el momento de construcción del testimonio oral) y al testimonio construido a la hora de realizar la sistematización

1 Para los temas de historia oral, realización de entrevistas, ademas de los trabajos citados, nos basamos en los aportes de Philipe Joutard (1986), Alesandro Portelli (1981) y Pilar Folguera (1994).

del mismo. Allí es donde le adjudica el valor de «prueba» al contrastarlo con otros. Este es un tema en constante debate, cuando lo que nos interesa es, más que probar una verdad de una realidad, dar cuenta de distintas versiones, visiones y experiencias respecto de la misma. Desde esa perspectiva damos valor a las experiencias particulares (cargadas de subjetividad) y resulta importante el proceso de sus elaboraciones en la construcción del relato. En esos testimonios aparecen dimensiones de «la realidad» que en otras fuentes de conocimiento no (Pozzi, s/f; Zubillaga, 1990); en un nivel microsocial, que se pueden poner en relación con «lo macro».

En el caso particular que trabajamos, damos importancia tanto a los testimonios como pruebas de los hechos, pero también desde el lugar de las experiencias de vida. Esto nos ha brindado la posibilidad de «entrar» en espacios que hasta el momento estaban cerrados sobre las acciones colectivas e individuales que se interrelacionaban hacia la concreción de un objetivo más macro como el de hacer caer el régimen dictatorial.

## La memoria sindical

Partimos de la idea de que el movimiento sindical es parte de los sectores subalternos de la sociedad. Afirma Antonio Gramsci (s/f) que «la historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica» y que

> el elemento de espontaneidad es… característico de la 'historia de las clases subalternas' e incluso en los elementos más marginales y periféricos de estas clases, que no han alcanzado la conciencia de clase 'por sí misma' y que por ello no sospechan que su historia pueda tener alguna importancia y que tenga algún valor dejar rastros documentales de ella. (Gramsci, 1931).

Partiendo de estas nociones, podemos decir, que, si bien para el caso que trabajamos los sujetos «han alcanzado la conciencia de clase 'por sí misma'» y entienden que su historia tiene importancia, por distintos motivos (desde la represión y persecución hasta el descuido propio) los registros documentales generados en sus actividades se encuentran bastante dispersos y muchos de ellos han desaparecido. Por lo tanto, a la hora de realizar un trabajo sistemático de construcción de memoria e historia documentada la tarea se torna bastante complicada.

Señala Mariana Mendy (2002: 121) en su tesis de Maestría en Sociología que «la historia es un elemento de unión del colectivo [sindical]. La tradición de lucha, la construcción de la 'conciencia de clase', el prestigio y el reconocimiento social son fruto de la historia.» Constituye un medio de vinculación intergeneracional, de identificación con el colectivo a través de su «legado de lucha»,

en una relación no siempre armónica entre las distintas generaciones que conviven (Mendy, 2002: 124)[2].

Asimismo esta es periódicamente «sometida a crítica para rescatar lo que fortalece al colectivo y superar lo que impide crecer» (Mendy, 2002: 122). Constituye una fuente de inspiración a la lucha presente, de donde además se extraen enseñanzas. Podríamos agregar que se elabora un discurso con pretensión de verdad, que dice «lo que pasó». Sin embargo, en el transcurso de este trabajo, con lo que nos hemos encontrado es con versiones de los hechos, apareciendo tensiones entre las distintas visiones y experiencias vividas.

El historiador Pablo Pozzi (2012: 1) plantea de manera muy clara que

> una entrevista no es una forma de transmisión del entrevistado, sino que es una construcción entre entrevistador y entrevistado. Este último responde dentro de los límites que imponen las preguntas y la 'autoridad' del investigador. Asimismo, entre ambos hay una relación de tensión, de tira y afloje, donde lo que se quiere decir, lo que se dice y lo que se entiende y lo que se pregunta a partir de eso nunca es realmente ni lo que pasó ni el cómo se lo recuerda. Simplemente es una forma de evocar y de transmitir memorias.

En ese proceso se entrecruzan la subjetividad del entrevistado y del entrevistador. Cabe destacar en especial, la habilidad discursiva de varios de los entrevistados, que llegan al momento de la entrevista con un discurso bastante «armado», buscando ser coherentes con la versión «oficial» de los hechos en cuestión (Pozzi, 2012: 2-3). En el mismo se incorporan elementos ideológicos de forma constante que dan cuenta de la posición desde la que observan y viven la realidad.

Podríamos decir que la memoria sindical, como todas las memorias, lucha contra el olvido (Ricouer, 2004: 62-62); y esa función resulta clave en la vida sindical.

## Co-construyendo conocimiento

Si bien nunca se planteó este proyecto como un proyecto de extensión universitaria, en los hechos, de alguna manera, lo está siendo. Partió de una demanda específica pero que se ha ido elaborando y reelaborando, apareciendo nuevas demandas específicas.

En la práctica se combinan elementos propios de una investigación historiográfica «tradicional» con la búsqueda de la co-construcción de conocimientos y colaboración mutua en la resolución de problemas. En el documento votado en el Consejo Directivo Central el 27 de octubre de 2009 (15-16) se sostiene que la extensión universitaria «contribuye a la producción de conocimiento nuevo, que vincula críticamente el saber académico con el saber popular. (…) Es una función que permite orientar líneas de investigación y planes de enseñanza, generando compromiso universitario con la

2 Al respecto ver también Porrini (2004).

sociedad y con la resolución de sus problemas.» Se lleva adelante «con participación e involucramiento de los actores sociales y universitarios en las etapas de planificación, ejecución y evaluación. De manera de generar procesos de comunicación dialógica. A partir de abordajes interdisciplinarios. Considerando los tiempos de los actores sociales involucrados.» (CDC, 2009: 16).

A partir del planteo de Fals Borda (s/f: 21) podemos valorar de modo distinto lo que se suele llamar «ciencia popular o folklore, saber, o sabiduría, popular» la que entiende como «…el conocimiento empírico práctico de sentido común, que ha sido procesión cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre.» La combinación dialógica del conocimiento científico con el conocimiento popular, permite acercarnos de manera distinta a la resolución de problemas específicos, que, además, son de interés particular para los actores extra-universitarios involucrados.

A la hora de plantear preguntas para la investigación, implica un reconocimiento mutuo del valor de su perspectiva respecto de la realidad, así como la validez de los conocimientos de los sujetos con los que se trabaja, (De Sousa Santos, s/f: 23; CDC, 2009: 15) bajo la idea de la existencia de una «ecología de saberes», donde la «ciencia entra no como monocultura sino como parte de una ecología más amplia de saberes, donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino.»(De Sousa Santos, s/f: 26)

Desde esta perspectiva entendemos al otro como sujetos de la investigación y no objetos de la misma (Aróstegui, 2004: 41-75). Sujeto de lo que se estudia y sujeto de la investigación, en diálogo con el saber académico que habilita herramientas de sistematización del conocimiento propio y disperso; para ponerlo en diálogo con su colectivo.

## El sindicalismo en dictadura: repensar el sindicato desde la lucha clandestina

Al poco tiempo de finalizar la dictadura comenzaron a surgir preguntas y debates acerca de las características que asumiera la resistencia al régimen de facto desde el campo popular, y más específicamente desde el movimiento sindical, en especial en la etapa más dura del período (que, con matices, se podría ubicar entre los años 1975 y 1980) (Di Giorgi, 2000: 104-107).

Así, la primera interrogante era si efectivamente durante esta etapa habían existido estructuras sindicales, o si quienes desde la clandestinidad actuaban en nombre de estas eran en realidad

militantes de organizaciones políticas, también clandestinas, y no sindicalistas. A su vez, en caso de considerar que efectivamente los sindicatos había actuado durante este período, era necesario saber qué actividades habían desarrollado, qué estrategias habían utilizado, si habían logrado mantener las instancias de coordinación, o, más aún, si había continuado actuando la CNT.

Producto del trabajo que estamos desarrollando en el SUNCA, hemos creído posible esbozar algunas hipótesis acerca de las temáticas antes referidas, así como proponer algunas respuestas, aún parciales, a las mismas.

Para empezar explicitemos claramente algunos argumentos esbozados al momento de analizar la existencia o no de organizaciones sindicales en los años más oscuros del régimen de facto.

Por un lado, están quienes reivindican una acción constante, organizada y coordinada de los sindicatos durante todo el período dictatorial. Por ejemplo, en plena dictadura, en la revista comunista *Estudios* se informaba que en el año 1979 habían «ido a la lucha más de cien mil trabajadores; más de cincuenta mil conquistaron aumentos de salarios por encima de las normas dictadas por el régimen» (*Estudios* 75, 1980: 2; citado en Chagas y Tonarelli, 1991: 174).

Años después, cuando ya la dictadura había terminado, el dirigente obrero Juan Ángel Toledo hacía una valoración de las acciones del movimiento sindical durante el período, explicando que

> siempre hubo dirección [sindical], [y gracias a ella] fue posible evitar que las «paritarias» impulsadas por la dictadura fueran controladas por los militares, fue posible impedir el copamiento por parte de los amarillos de la CGTU, impedir más tarde la formación de los sindicatos «nacionalistas» que trató de impulsar la Marina, etc., etc. Fue posible luego poder utilizar y desbordar la Ley de Asociaciones Laborales que hizo posible el surgimiento del PIT y con él, el principio del fin de la dictadura (Toledo, 1987: 76; citado en Di Giorgi, 2000: 107)

Por otro lado, como ejemplo de las concepciones que cuestionan la existencia de actividad sindical organizada y de una CNT que coordinaba acciones, pueden contarse las expresiones del dirigente bancario Víctor Semproni, quien en 1986 afirmaba que

> a la fecha del golpe del año 73, a la Central, en aquel momento CNT, estaban integradas, – entre federaciones, sindicatos nacionales, etcétera – […] 226 organizaciones. Y de esas 226 la operación represiva de la dictadura hizo que solamente 5 logaran permanecer con las puertas abiertas durante todo el período, es decir sobrevivir, no con un funcionamiento sindical, pero por lo menos sobrevivir con locales no clausurados. Y esos eran: Bancarios, el Tabaco – Sindicato Autónomo Tabacalero, el SAT –, creo que fue la Federación de la Carne, me parece ASU y la Química, la Química fue otra Federación que estuvo… (Semproni, 1986; citada en Di Giorgi, 2000: 107).

A su vez, también entrevistas realizadas a militantes del SUNCA muestran percepciones disímiles acerca de la existencia de una estructura sindical clandestina durante el período de facto (Barbas, 2014: Núñez, 2014; Caballero 2014).

Así, por una parte, se han generado visiones que consideran prácticamente inexistente la presencia de organizaciones sindicales y lucha obrera más allá de aquellas instituciones que pudieron tener su local abierto y una acción legal. A su vez, según esta línea de razonamiento, si los sindicatos no podían reunirse regularmente, poseer una masa importante de militantes y un nivel de organización similar al de la democracia, estos no existían.

Por otra parte, la visión que busca reafirmar la presencia del movimiento sindical en dictadura, plantea la existencia de acciones y movilizaciones similares a las que un sindicato podría hacer en legalidad (como «movilizar» a miles de trabajadores) o poseer direcciones de manera interrumpida que guíen a los obreros, coordinando a lo largo de todo el período y llegando a todos los lugares de trabajo.

La clave para dilucidar esta cuestión podría estar en pensar que un sindicato en clandestinidad no se organiza ni actúa de la misma forma que en la legalidad. Esto parece obvio, pero exige un complejo ejercicio intelectual, ya que para valorar la acción de una organización sindical casi instintivamente nos planteamos como parámetros lo que conocemos y hemos naturalizado como su forma de actuar, o sea la manera en que esta se organiza y se mueve en legalidad: local sindical; funcionamiento a través de asambleas donde de manera permanente se consulta a los afiliados; existencia de una dirección y de trabajo de frentes o secretarías; planteo de reivindicaciones, especialmente de carácter laboral, que se articulan con un trabajo social y también una acción política; presencia pública a través de movilizaciones, paros y promoción de espacios de negociación con gobierno y patronales, etc.

Las organizaciones sindicales son pensadas para actuar en un marco de legalidad, y dentro de ella realizar reivindicaciones de tipo económico, social y político, de esta forma su estructura, funcionamiento, aparato de propaganda, etc. se articulan en ese marco. Es cierto que los sindicatos en el Uruguay venían de sufrir persecución durante el período autoritario (1968-1973), y que habían pasado por una etapa de semiclandestinidad (1973-1975), pero la situación que devino con

posterioridad a octubre de 1975[3] exigió a las diferentes gremiales que conformaban el movimiento obrero uruguayo nuevas formas de organización y acción.

Ahora bien, dicho esto no es menos cierto que cada sindicato actuó en esta nueva realidad que se le planteaba de acuerdo a las condiciones específicas en que se encontraba y al abanico de posibilidades que estas le abrían. Así, por ejemplo, Juan Pedro Ciganda ha estudiado como la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU), explotando al máximo las posibilidades de existencia y acción que le daba su sede social y deportiva, desarrolló una serie de actividades de diverso tenor que se transformaron en focos de resistencia (Ciganda, 2007). Las propuestas aquí esbozadas se referirán específicamente al SUNCA, y si bien en muchos casos es posible extrapolar ciertas conclusiones a la realidad de otros sindicatos, se haría necesario un estudio más profundo de ellos para que las mismas fuesen realmente consistentes.

El sindicato de la construcción había sido disuelto el 11 de octubre de 1974, sus bienes incautados y su local sindical expropiado por la dictadura, instalándose allí el Comando de la Guardia de Granaderos. A partir de esa fecha el SUNCA se transformo en una organización completamente ilegal, con sus principales militantes y dirigentes presos, exiliados o requeridos, por lo que quienes clandestinamente pasaron a actuar en su nombre debieron hacerlo sobre la base de estricta normas de compartimentación. En ese marco el sindicato se vio obligado a reestracturar sus prácticas, ya fuera respecto a la forma de vincularse con los militantes y la masa obrera, como en lo que refiere a las posibilidades de realización de acciones reivindicativas, estando obligada a priorizar otras actividades como la propaganda y la solidaridad con los presos y sus familias. Así, asegurar la propia existencia del sindicato en el marco de la represión y el terror pasó a ser uno de sus principales objetivos.

En ese marco era casi impensable que el SUNCA tuviera la capacidad de coordinar de manera regular grandes acciones de lucha por motivos laborales, por lo que en general se intentó que cada centro de trabajo gestionara sus conflictos de acuerdo a su propia capacidad, entablando contactos directos con las direcciones empresariales u organismos gubernamentales, pero sin nombrar al SUNCA. A su vez, en situaciones puntuales, cuando era posible, la dirección clandestina del sindicato intentaba coordinar algunas acciones de apoyo, como el caso de las medidas tomadas

3 Alrededor de esa fecha fue lanzada por los aparatos represivos nacionales, en coordinación con otros de la región, la sangrienta «Operación Morgan» contra el Partido Comunista de Uruguay (PCU) y Partido Por la Victoria del Pueblo (PVP), tanto en territorio nacional y como argentino. La misma no solamente afectó la estructura clandestina de las referidas organizaciones políticas, sino que además impacto duramente a amplios sectores de la militancia sindical. Muchos fueron detenidos, otros lograron exiliarse en el exterior y una minoría pudo permanecer libre, desarrollando diversas formas de militancia clandestina y semiclandestina. Para más información respecto a la «Operación Morgan» (RICO y otros, 2008: 28)

frente a la muerte de un trabajador en la empresa Pérez Noble en 1981, cuando varias obras pararon por 5, 10 o 15 minutos (*Boletín SUNCA*, 1981).

## En voz baja: la imprescindible propaganda clandestina

La principal actividad de sindicato se centraba en la elaboración y distribución de material propagandístico, como ser el boletín sindical, volantes, declaraciones o pintadas. Tal como afirmaba Carlos Caballero, dirigente del sindicato de la época, «tener un mimeógrafo en la clandestinidad era como tener […] un arsenal, porque esa era el arma: la información» (Caballero, 2014).

La propaganda perseguía varios objetivos. Por un lado buscaba denunciar aspectos de la situación política, como ser las violaciones a los Derechos Humanos, la falta de democracia, la injusta prisión de militantes o el esclarecimiento de casos de desapariciones forzadas. A su vez, también hacía referencia a la situación laboral, a casos específicos que se daban en determinados centros de trabajo, destacándose siempre la necesidad de defender la legislación existente (como la Ley de unificación de aportes). También se denunciaban las consecuencias de la política económica impulsada por el régimen, y como esta impactaba en las condiciones de vida y trabajo de los obreros de la construcción y todos los asalariados del país. De esta forma, la propaganda clandestina permitía hacer visible y dar a conocer lo que el régimen pretendía invisibilizar, por ejemplo un problema que siempre había sido endémico en la industria de la construcción: los accidentes de trabajo.

A su vez la propaganda intentaba atestiguar la existencia del SUNCA y su acción de resistencia, dándole así esperanza al trabajador, a la vez que romper con el aislamiento que la dictadura buscaba promover. Por tanto, otro objetivo clave de la actividad propagandística era que el sindicato sobreviviera, existiera como tal, pues era un factor de resistencia, daba ánimo a los trabajadores, un volante era demostración clara de que había lucha y organización. Así, por ejemplo, el boletín *SUNCA informa* de marzo de 1981 afirmaba que

> sin local, robado por los fascistas para transformarlo en sede para la represión y la tortura, debiendo trabajar clandestinamente, seguimos existiendo como SUNCA. Nuestro sindicato está y estará mientras haya andamios y mientras el gremio esté unido (*SUNCA informa*, 1981)

Durante el período pueden encontrarse dos boletines sindicales del SUNCA: el *Boletín SUNCA* y el *SUNCA informa*. Se trataba de material mimeografiado, a veces una hoja impresa doble faz, en otros casos, más hojas. El propio sindicato de la construcción muchas veces se encargaba también de imprimir los boletines y otros materiales de la CNT (Núñez, 2014; Riet, 2014; Telechea, 2014). Gerardo Riet, responsable de propaganda del SUNCA durante período, recuerda que los textos

incluidos en el boletín, por lo general, los escribía el Secretario General con aportes de todos los miembros de la misma (Riet, 2014).

La distribución de la propaganda debía realizarse en la más absoluta y estricta clandestinidad, quienes tenían esta responsabilidad, jóvenes pero inexpertos militantes, fueron ganando pericia a medida que realizaban las actividades. Por ejemplo, el propio Riet recuerda que solo los cuatro militantes que componían en ese momento la dirección del sindicato sabían a quien le tocaba cada tarea; uno se encargaba de levantar los volantes en un lugar «x»; de allí eran trasladados a lo que se llamaba un «buzón», que podía ser la casa de una familia, un comercio, etc., generalmente de personas que no eran del SUNCA pero estaban dispuestos a colaborar; luego otro militante los recogía para su distribución en su zona, la cual se realizaba a través de las redes que se habían ido creando. Generalmente los militantes que conformaban esta «cadena» no sabían quiénes eran los otros «eslabones». Los materiales nunca se pasaban mano a mano, ni eran repartidos en la calle, sino en algún domicilio particular u obra específica (Riet, 2014).

A su vez, el referido sindicalista afirma también que para poder efectivamente asegurar la circulación de los materiales de propaganda era esencial la solidaridad desplegada por diversos militantes anónimos. Desde aquellos que no siendo del SUNCA ofrecían sus casas como «buzones», hasta otros que colaboraban para elaborar la propaganda facilitando recursos, como ser por ejemplo una máquina de escribir (Riet, 2014)..

Dichas estructuras de circulación de propaganda no solamente existían en Montevideo, sino que en algunos casos lograban llegar también al interior, en especial a algunas obras de Punta del Este, zona que, desde mediados de los años 70, acogía a miles de obreros producto del llamado «boom de la construcción» (Bosco, 2014).

Después que se hacían actividades de propaganda, ya fuera distribución de boletines, volantes o pintadas, «sabías que tenías que borrarte por dos o tres días», pues era de esperarse una respuesta por parte de la represión (Núñez, 2014).

## Que no les falte nada: la solidaridad con los presos y sus familias

El otro eje central de la acción del sindicato clandestino era la solidaridad con los detenidos y sus familias. Los presos dependían de la llegada de alimentos, ropa y materiales para las manualidades, a su vez, en muchos casos las familias vivían una situación desesperante a nivel económico, ya que uno o los dos «cabeza de familia» estaban recluidos. Lo que el sindicato clandestino pudiese recaudar y entregar a estos compañeros era vital; a su vez, este apoyo se sumaba a lo enviado por

los militantes del Organismo Coordinador de la CNT para las actividades en el exterior (CNT-E) o las diversas organizaciones internacionales.

## Una resistencia que financia el pueblo: el aparato clandestino de finanzas

Para poder materializar esta solidaridad, así como para asegurar la acción del sindicato, era necesario organizar un aparato de finanzas. Durante el período 1977-1980 el responsable del mismo en el SUNCA fue José Perdomo, quien afirma que el principio rector era que «a la resistencia la financia el pueblo». Así, se hacían cotizaciones en las obras, principalmente con la gente militante, también se organizaban pequeñas actividades como campeonatos de fútbol, venta de rifas, festivales, etc., donde se recaudaba dinero y luego se le hacía llegar a los familiares de los presos (Perdomo, 2014)[4].

## Apoyos indispensables: el PCU, la UJC y las cooperativistas de vivienda

A su vez, la dictadura generó en el SUNCA la necesidad de recostarse y actuar en íntima relación con otras organizaciones legales o clandestinas que, por sus características, le permitieran potenciar la acción del sindicato: el PCU, la UJC y el movimiento cooperativista.

Respecto a la relación del SUNCA con los aparatos clandestinos del PCU y la UJC, los testimonios de la inmensa mayoría de los entrevistados dejan entrever que los vínculos eran estrechísimos, lo cual no significa que todos los militantes del mismo fueran comunistas ni que el SUNCA fuera en el período una extensión de la estructura partidaria. Pero sí el trabajo conjunto era claro, tanto así que en muchos casos los militantes del SUNCA clandestino lo eran también del PCU; muchas veces la propaganda del partido, el sindicato y la CNT eran elaboradas por las mismas personas y editadas en los mismo mimeógrafos, a su vez, también se usaban idénticos canales de distribución; finalmente, en muchos casos la orientación del SUNCA era muy similar a la orientación establecida por el PCU.

Pero, respecto a esto último, es importante relativizar el alcance de los vínculos entre la estructura sindical y política, teniendo en cuenta que si el universo de las relaciones entre ambas es sumamente rico y complejo en legalidad, muchos más lo era en el marco de la clandestinidad y semiclandestinidad, donde, producto de la compartimentación y los vaivenes de la represión, los

4 Respecto a estas actividades y la importancia que tenían, cabe recordar que la represión en todo momento trató de quebrar la identidad histórica del movimiento sindical, y en ese contexto los obreros buscaron lograr que la misma perviviera, pero las respuestas dadas no podían ser abiertas, sino que debían desarrollares en un marco microsocial. Por eso la importancia de las actividades disfrazadas o encubiertas: deportivas, culturales, sociales, recreativas Estas eran tanto una pantalla para la actividad sindical como una forma de unir, socializar, estar juntos como trabajadores, etc., ya fuera para los sindicatos clandestinos como para los legales. A su vez, esto obligó al SUNCA a reforzar las relaciones con el medio (barrial, religioso, cultural, deportivo, etc.) allí donde ya existían, o generar nuevas posibilidades de vinculación donde se carecía.

militantes muchas veces vivían períodos de aislamiento y situaciones donde debían resolver por sí solos, o conjuntamente con sus círculos más cercanos, las decisiones a tomar.

Otro punto de referencia para los sindicalistas de la época fueron las cooperativas de vivienda por ayuda mutua. Su vínculo con el movimiento sindical venía desde sus orígenes en el país, pues muchas de ellas tenían una matriz sindical. A su vez, en el caso del COVISUNCA, la cooperativa más cercana al sindicato de la construcción, esta había sido un foco de lucha obrera desde la instalación de las Medidas Prontas de Seguridad a fines de los 60, teniendo también un gran protagonismo en la organización de la resistencia durante la Huelga General (Recoba, 2014). El sindicato tenía muy claro estos lazos, por lo que definió que una de las tareas prioritarias para dar respuestas a la dictadura fuera finalizar con la construcción del COVISUNCA, para lo que desplegó un gran esfuerzo militante. Paralelamente, el SUNCA, en una lógica de retroalimentación, se nutrió de todos los insumos de resistencia que las cooperativas poseían.

Para empezar, las cooperativas fueron lugares donde aquellos militantes sociales y políticos que, por engrosar las «listas negras» del régimen, no podían conseguir trabajo, encontraban donde emplearse; asimismo, también allí eran acogidos militantes clandestinos que, estando requeridos, trabajaban por lapsos cortos para obtener sustento en las complejas condiciones en que debían vivir (Núñez, 2014; González, 2014).

En otras situaciones se trataba directamente de un lugar de refugio donde el requerido encontraba casa o alimento de forma transitoria (González, 2014). Más aún si se trataba obras aún en construcción, ya que las propias características estructurales de las mismas generaban condiciones aún más propicias para el refugio (Recoba, 2014).

Estas situaciones posibilitaban muchas veces el reencuentro de ex obreros o militantes que, despedidos de sus empleos, volvían a hallarse trabajando juntos, en un ambiente amable para la labor de resistencia y con vínculos con viejos y nuevos militantes que desarrollaban actividades clandestina. Así, las cooperativas se transformaban en focos irradiadores de resistencia.

Por otro lado, las cooperativas fueron también espacios de producción de propaganda sindical. Por ejemplo, en el caso del COVISUNCA, muchas veces en los edificios en obra o en alguna casa desocupada se instalaba un mimeógrafo desde donde se imprimía material propagandístico sindical y político (Núñez, 2014).

También, en medio de la represión y censura, se transformaron en privilegiados espacios de circulación de información. En el marco de los lógicos límites que imponía la dictadura, dentro de las cooperativas se seguía discutiendo acerca de los diferentes temas políticos de la actualidad.

Asimismo, aquellos que tenían las posibilidades de escuchar en onda corta radios extranjeras, en especial Radio Moscú o Radio La Habana, luego comentaban las novedades internacionales y hasta nacionales entre sus compañeros más allegados (González, 2015). Mario Fígoli, cooperativista y dirigente del SUNCA a inicios de los 80, recuerda también que en la cooperativa que él vivía, en la zona de Colón, había un militante del PDC que semanalmente acercaba a los vecinos de confianza un material compuesto por recortes de diarios fotocopiados y organizados a modo de «diarito», Figoli no sabe quien confeccionaba este material, pero destaca la labor militante de quien realizaba esa pequeña tarea con el fin de mantener informados a aquellos que sabía que compartían sus intereses y preocupaciones (Fígoli 2015).

Por otro lado, las propias características de las cooperativas de vivienda hacían necesario un ejercicio periódico de asambleas de cooperativistas, reuniones de obra, comités de trabajo, transformándolas en espacios de acción democrática en plena dictadura (González, 2104).

A su vez, en el período de más fuerte represión las cooperativas oficiaron como centros de reunión para sindicalistas que llevaban adelante actividades clandestinas. Un sinnúmero de militantes entrevistados hacen referencia a encuentros realizados por los activistas del SUNCA en el COVISUNCA (Mederos, 2014; Caballero, 2014; Núñez, 2014; Fígoli, 2014).

De lo antedicho se desprende que entre trabajadores contratados y cooperativistas hubo un alto porcentaje de presos, por lo que las cooperativas se transformaron también en un lugar desde donde se apuntaló la actividad de solidaridad para con ellos. Allí se elaboraban colectivamente los paquetes que los familiares llevaban a los penales; para aquellas familias con graves problemas económicos se organizaba apoyo para la alimentación, vestimenta, etc.; también se crearon bolsas de horas de trabajo para los presos y fondos solidarios para el pago de las cuotas de la cooperativa (Núñez, 2014; González, 2014).

Finalmente, desde las cooperativas se articularon actividades culturales, deportivas, recreativas, educativas, etc. que se interrelacionaban con la acción sindical y de resistencia en general. Así, dirigente de FUCVAM Gustavo González, afirma que

> los salones comunales se transforman[…] en los primeros escenarios del canto popular uruguayo. Es decir, cuando todo estaba prohibido, cuando al teatro no se podía ir, cuando un espectáculo no se podía hacer en una gimnasio deportivo etc., […] los salones comunales era[n] una especie de reservorio de la resistencia (González, 2014).

Estas actividades generalmente se canalizaban a través de comisiones o sub-comisiones, las cuales eran las responsables de organizarlas y llevarlas adelante. Estas estaban en muchos casos encabezadas por ciudadanos que por sus antecedentes políticos y/o sindicales habían sido

etiquetados con la categoría «C» por parte del régimen, lo cual, entre otras cosas, les impedía aparecer como integrantes de los consejos directivos de las cooperativas. Por tanto, su presencia en las comisiones referidas les permitió seguir participando de la dirección de las cooperativas, aunque no pudieran firmar actas ni estar en cargos representativos (González, 2014).

Como consecuencia de toda esta labor desplegada, las cooperativas comenzaron a ser muy vigiladas, dándose allanamientos periódicos en busca de materiales clandestinos y militantes requeridos (Barbas, 2014). A su vez, el régimen puso permanentes trabas a su funcionamiento, desde prohibir la realización de asambleas hasta vetar a directivos por tener antecedentes sindicales o políticos. Como ya dijimos, se generaron enormes dificultades para elegir cooperativistas que pudieran asumir la dirección, así como para realizar actividades como la inauguración de viviendas terminadas o la tramitación de los servicios necesarios para la finca (Núñez, 2014).

El papel cumplido por las cooperativas en esta compleja coyuntura, así como los vínculos que estas tejieron con las organizaciones sindicales clandestinas, permiten comprender las causas del alto número de cooperativistas o excooperativistas entre la dirigencia y militancia del Plenario Intersindical de Trabajadores (González, 2014).

## CONCLUSIONES: ALGUNOS PROBLEMAS ABIERTOS

A modo de conclusión consideramos interesante sugerir algunos aspectos a profundizar a futuro respecto a la reconstrucción histórica del SUNCA y del movimiento sindical en general, así como los aportes que este tipo de trabajos presente al campo historiográfico.

Por un lado, resulta destacable la labor de sistematización de una versión de su propia historia de forma conjunta con los interesados; que requiere un trabajo de organización de fuentes documentales y testimonios que se encontraban (y aún encuentran) dispersos; desde una perspectiva que se centra en observar la historia del sindicato por sobre las tendencias políticas. Por otro lado, colaborar en la puesta en diálogo con nuevas generaciones, pero también generando un medio de acercamiento con los «históricos» que estaban alejados del sindicato, reconociéndo su aporte a la historia del sindicato en el espacio generado con las entrevista.

Para el campo historiográfico, en primer lugar se contribuye al acercamiento a nueva documentación, así como un conjunto importante de entrevistas que aportan datos específicos (de personas de avanzada edad). También se genera la posibilidad de realizar una mirada distinta al pasado reciente, en especial al de la dictadura, que ha observado más bien a la represión y a la resistencia. Con este trabajo pretendemos mirar también las formas de acción creativa, las

mutaciones del sindicato, que según ellos mismos entienden y nosotros compartimos (como hipótesis a seguir desarrollando) funcionó en la clandestinidad basados en una poderosa identidad y por canales paralelos a la propia estructura sindical. Una mirada distinta de aquel proceso que aporta nuevas realidades de la vida en aquellos años, el papel creativo de la resistencia y la lucha anti-dictatorial.

Por otra parte, tal como hemos afirmado, consideramos que las organizaciones sindicales configuraban formas novedosas de lucha y resistencia en dictadura, articulando sus propios medios de subsistencia y tejiendo sus particulares redes de solidaridad, lo cual no significaba aislarse pero si reconocer sus potencialidades y aprovecharlas. Por tanto, sería necesario profundizar el estudio de la acción de diversos sindicatos en dictadura, buceando así en torno a la manera particular que tuvieron de actuar, los recursos que utilizaron y, si es el caso, las organizaciones en las que se apoyaron. De allí en más quizás sea posible buscar regularidades y construir hipótesis que permitan generalizar la acción del movimiento sindical en dictadura; así como dilucidar aspectos que tiene que ver con la existencia o no de una CNT, y las particularidades de su labor en esa coyuntura.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

### Bibliografía


Aróstegui, Julio. (2004). «La historia del presente. ¿Una cuestión de método?» En: Navajas Zubeldía, Carlos. *Actas del IV Simposio de Historia Actual, Logroño, 17-19 de octubre de 2002.* Logroño, Gobierno de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos.

Ciganda, J. P. (2007), *Sin desensillar… y hasta que aclare. La resistencia a la dictadura, AEBU, 1974-1984*, Montevideo: Ed. Cauce.

De Sousa Santos, Boaventura. (s/f) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (Encuentros en Buenos Aires). Clacso Libros.

Fals Borda, Orlando. (s/f) «La ciencia y el pueblo.» En Vío Grossi, Francisco. Gianotten, Vera y ton de Wit. *Investigación participativa y praxis rural, nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal.* Mosca azul editores.

Folguera, Pilar. (1994). *Cómo se hace Historia Oral*. Salamanca: Eudema.

Gramsci, Antonio. (1931). Espontaneidad y dirección consciente. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/gramsci/gra1931.htm [Consultado el 14 de setiembre de 2015]

Gramsci, Antonio. (s/f). *Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos*. Disponible en: http://www.naya.org.ar/articulos/med01.htmwww.gramsci.org.ar [Consultado el 25 de setiembre de 2013]

Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Joutard, Philippe. (1986). *Esas voces que nos llegan del pasado*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Mendy, Mariana. (2002) *La construcción de la identidad sindical.* Tesis de Maestría. Inédito.

Porrini, Rodolfo. (2004). "El proyecto hacia la recuperación de la memoria oral y los archivos del movimiento sindical (2002-2002). Antecedentes, objetivos y resultados." en Porrini, Rodolfo (comp.) *Historia y memoria del mundo del trabajo*. Montevideo: FHCE. Udelar

Portelli, Alessandro. (1981). *O que faz a história oral diferente*. En Projeto História: Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados em História e do Departamento de História da PUC-SP, Sao Paulo.

Pozzi, Pablo. A. (2012). Historias de «perros». Entrevistas a militantes del PRT ERP. BuenosAires: Imago Mundi.

Pozzi, Pablo. A. (s/f). *Historia oral y estudio de la guerrilla en la Argentina.* Disponible en http://eltopoblindado.com/files/Articulos/07.%20Lucha%20armada%20y%20violencia%20politica%20/Pozzi,%20Pablo.%20Historia%20oral%20y%20estudio%20de%20la%20guerrilla%20en%20la%20Argentina.pdf [Consultado el 14 de setiembre de 2015]

Rectorado Universidad de la República. (2010) *Hacia la Reforma Universitaria #10. La extensión en la renovación de la enseñanza: espacios de formación integral.* Montevideo, Uruguay.

RICO, A. (Coord) (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo en Uruguay (1973-1985)*. Tomo III. Montevideo: UDELAR-CSIC-FHCE-CEIU.

Ricouer, Paul. (2004). La memoria, la historia, el olvido. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zubillaga, Carlos. (1990). *Historia oral: la voz de los protagonistas.* Montevideo: Depto. De Historiología, FHC.

## Fuentes

«Solo la lucha unida y enérgica de todo el pueblo decidirá la victoria», *Estudios* No. 75, abril 1980, p. 2, citado en , J., Tonarelli, M. (1991). *El sindicalismo bajo la dictadura.* EBO. Montevideo, p. 174.

Toledo, Juan A, «Apuntes para una historia que habría que escribir», *Estudios* No. 100, noviembre 1987, p. 76, citado en Di Giorgi , A., «El caso uruguayo», en, Di Giorgi, A., Dominzaín, S., *Respuestas sindicales en Chile y Uruguay bajo la dictadura y en los inicios de la democratización*. Montevideo: UDELAR-CSIC, p. 107.

Entrevista a Víctor Semproni, dirigente de AEBU, realizada por Milita Alfaro, 1986, citada en Di Giorgi, A. Op. Cit. p. 107.

«Boletín SUNCA», agosto 1981, archivo SUNCA, Carpeta SUNCA-Dictadura B, folio No. 15.

«SUNCA informa», marzo 1981, archivo SUNCA, Carpeta SUNCA-Dictadura B, folio No. 13.

Entrevista a Ariel Mederos 11/4/14. Realizada por Álvaro Sosa.

Entrevista a Carlos Caballero 20/3/14. Realizada por Álvaro Sosa.

Entrevista a Carlos Telechea. 2/3/14. Realizada por Álvaro Sosa.

Entrevista a Domingo Recoba. 28/4/14. Realizada por Sabrina Alvarez.

Entrevista a Eduardo Barbas 11/4/14. Realizada por Álvaro Sosa.

Entrevista a Enrique Núñez 3/4/2014. Realizada por Álvaro Sosa.

Entrevista a Gerardo Riet. 24/4/14. Realizada por Sabrina Alvarez.

Entrevista a Gustavo González 4/1/14. Realizada por Sabrina Alvarez.

Entrevista a Juan Bosco 10/9/14. Realizada por Álvaro Sosa.

Entrevista a José Perdomo.1/4/14. Realizada por Sabrina Alvarez.

Entrevista a Mario Fígoli 23/2/15. Realizada por Álvaro Sosa.